

REVISTA



DE LA MODA



SUPLEMENTO

A

Del Dia de Siesta.

SUMARIO.

TEXTO: Á nuestros abonados.—La salve, por Vicente Platél.—Modas, por Revistero.—El Sepulturero, (sonero), por Victorino Abente.—Poemas en miniatura, por Jacobo San Martín.—Cara y cruz, por J. L. León y Marín.—Triste recuerdo, por Benito Losada.—Junto á mi madre, por J. L. León y Marín.—Imitación de Becquer, por Vicente Platél.—El collar de Lola, por Benito Losada.

GRABADOS: Por R. Navarro.

A NUESTROS ABONADOS.

Un accidente imprevisto nos ha impedido el publicar nuestro semanario en el día acostumbrado; el favor que el público nos dispensa, tolerará esta falta involuntaria.

Habíamos prometido al empezar nuestras tareas hacer un número mensual para nuestras suscriptoras, y es llegado el momento de traducir en hechos nuestra oferta.

Humilde es el trabajo que os dedicamos; muchas las dificultades que se presentan ante una publicación de esta índole; pero nuestra fuerza de voluntad sabrá sobreponerse á ellas.

El primer ensayo tiene que adolecer necesariamente de faltas é inesperecias, que procuraremos evitar y aprender, para conseguir, no hacer de nuestra publicación una revista única en su género, pero sí para encerrar en nuestro modesto pasatiempo, cuanto de útil y agradable podamos recolectar y producir.

El presente número es el correspondiente á el mes de Enero, y el primero de los dedicados á nuestras suscriptoras.

LA SALVE.

No recuerdo haber oído una oración más dulce, más armoniosa, más sublime.

El corazón de la humanidad se ha estudiado á sí mismo, y al encontrarse débil ante la súplica de una mujer, creó la salve.

¿Puede darse belleza mayor, que la contemplación de una madre, ante los sagrados altares del cristianismo, pidiendo al Supremo Hacedor la salvación de su hijo?...

¿Hay nada más hermoso; nada que hiera tanto las fibras del sentimiento?

¡Oh!... cuando las hinchadas olas del océano azotan la nave, haciendo crujir sus bandas; cuando se llora perdida la última esperanza, el marino de tez bronceada, junta sus callosas manos delante del pecho y á sus labios acude una oración, esa oración es la Salve.

Cuando la tea de la discordia inflama el ódio en los corazones, el desgraciado que siente en su pecho el plomo homicida, al recordar en aquel supremo instante las emociones de la infancia, re-

cuerda el bendito calor del seno maternal, siente circular por sus venas el frío de la muerte y en la Salve encuentra el inefable consuelo, que templará el rigor de la soledad que le rodea.

El criminal sentenciado á la última pena; aquel corazón mudo al sentimiento y avezado al vicio, siente nacer en su seno una emoción desconocida al oír la Salve cantada por sus compañeros, una emoción que no puede explicarse; pero que se levanta envuelta en un mundo de recuerdos, y humedece los enrojecidos párpados del sentenciado.

¡Ah! La Salve es la oración de la mujer, dulce como el amor de una madre, consoladora como un gemido.

Oración llena de armonía, oración de las oraciones cantada por la humanidad, y elevada al Empíreo por la madre del Dios-Hombre, ¡Madre de amante consuelo! ¡Esperanza del desvalido, que á ella se dirige, acaso sin comprender el por qué, sin explicarse que no hay defensa mayor, razón más profunda, convicción más fuerte, que las lágrimas de una madre, pidiendo la salvación del ser que llevó en su seno, de la vida de su vida, de la sangre de su sangre.

La nota más armoniosa del cristianismo, es la madre de Dios; la oración de la humanidad, la Salve.

VICENTE PLATÉL.

MODAS.

No es por cierto el mes de Enero el más apropiado para hacer una revista de modas, por cuanto la estación de invierno se vá aproximando á su fin, y la novedad aprovecha los últimos momentos de cada temporada para tomar un respiro y prepararse con ánimos más fuertes á librar una nueva batalla.

Los tejidos que siguen privando para trajes de calle son en primer término los rasos sol de lana, las vigoñas, los cachemires de la India y los chevrons novedad.

Para guarniciones y adornos se sigue gastando el moiré á grandes rayas y los rasos duquesa que son de un efecto maravilloso. Se inician también ahora y los recomendamos por su lujoso aspecto, los brochados cachemir en lana y seda que dan mucho más lucimiento á los vestidos y difieren totalmente de todo lo que en este género se ha popularizado.

Describiremos para conocimiento de nuestras lectoras algunos trajes que hemos tenido ocasión de ver y consideramos de bastante gusto. En los próximos números prometemos ilustrar la descripción de todo traje con el figurin correspondiente.

Vestido de calle.—Cuerpo en chevron marino cerrado á la mitad de la espalda y ajustado delante por cuatro plieguecitos con una costura emballada en el centro. La parte baja del corpiño lleva una guarnición de brochado cachemir formando el faldón de la casaca. La espalda tiene corte de sastre y dos costadillos. Manga de codo guarnecida con vueltas del adorno y cuello derecho adornado del brochado—Lazos de cinta moiré en el

cuello, y delantero de la saya á la terminacion del corpiño. Broche nikelado en el pecho, á izquierda. Ancha drapería del brochado cachemir y un abultado pouf formado por él.

Traje de baile.—(Correo de la Moda) Falda lisa de moiré antique adornada de grupos de plissés verticales, hechos á regulares distancias, y por abajo con un coquillé de gasa de China, dispuesto sobre otro de encaje. Cuerpo de escote cuadrado y túnica, drapería de gasa de china guarnecida de encaje. Berta fichú de encaje, prendida con una rosa encarnada con follaje y flor igual en el peinado.

Vestido para niño de 7 años.—Especie de blusa recta, cerrada debajo del talle por varios rangos de rizados y abrochada con un cordon de seda. Gran volante de guipur—Cuello tambien de guipur en forma de esclavina y ajustado por otro cordon.

Sombrero de terciopelo rizado sobre los bordes y guarnecido de un copo de plumas—Bies de terciopelo al rededor del casco y broche de acero cerrando á la derecha.

Podria hacerlos además la descripcion de otros trajes, que sin duda alguna encierran mas novedad que los tres citados; pero como sin el auxilio del figurin serian de difícil comprension, os prometo compensar en números sucesivos la falta que en el presente no hemos podido remediar.

Para teneros al corriente de la moda en todo lo que esta señora impera no cerraré esta pequeña revista sin informaros tambien de los modelos que privan en la actualidad en Paris, tanto en sombrillas como abanicos, peinetas, pulseras y demás suplementos que constituyen las exigencias de la elegancia.

Sombrillas.—La gran novedad del dia es la sombrilla china de raso negro con encaje al borde—Franja de raso negro rizada—Plastron rizado tambien en una de las hojas ó lienzos y á cada lado de este otra hoja cubierta de cascadas de encaje sujetas al parecer por unas bridas de cinta ancha que terminan en un gran lazo al lado opuesto del plastron. En una de las cascadas de encaje va sobrepuesto un pájaro disecado ó un bouquet de flores artificiales. Puño mascotte y lazo de cinta en el puño.

Además se llevan tambien la sombrilla de raso de colores con anchos rizados al borde guarnecidos de encaje blanco, formando en su terminacion chinesca una alcachofa de blonda.

Estos modelos constituyen el lujo y fantasía de la sombrilla, sin que por esto dejen de formar parte de la novedad los fondos de moiré con guarnicion y fleco de seda, los fondos de raso con bordados de flores y frutos y las sombrillas japonesas de muchas varillas, indispensables para carruaje descubierto.

La sombrilla de felpa negra es de mucho tono para luto.

En pulseras es de gran novedad el uso de las esclavas en oro y metal antiguo así como los aros anchos cincelados y esmaltados con turquesas.

La peineta mas recomendada para los peinados del dia es de tamaño bastante pequeño con púas de concha y tejadillo alto de nikel, doublé y plata mate en trabajo filigrana ó liso. Se llevan tambien grandes agujetas en los mismos metales.

En alfileres de señora para mantilla, se siguen gastando los nikelados y oro mate con dibujos filigrana.

Los abanicos de moda, se hacen en el tamaño de 35 á 40 centímetros con varillaje de madera y paisajes artísticamente pintados sobre raso, satín de algodón, cretona y moiré.

Las flores y encajes, se prodigan de tal manera, que hasta las zapatillas de señora figuran en los escaparates de mayor tono de Paris, cubiertas de blonda negra sobre fondos de raso, en colores fuertes.

Esto es, estimadísimas lectoras, lo que puedo daros á conocer como más nuevo, garantizando sin temor de equivocarme, que nadie os anticipará las novedades tan oportunamente como vuestro

REVISTERO.

Nota. Faltaria á un deber de atencion y á una costumbre establecida por los periódicos de esta índole, si desde luego, no os brindase mis puntuales contestaciones á todas cuantas preguntas tuviéseis á bien hacerme, por correo, referentes á modas.



EL SEPULTURERO.

SONETO.

Con tétrico semblante empedernido
La fosa abriendo, tenebroso mira,
Como impregnado del terror que inspira
La fúnebre mansion de los que han sido.

Y mientras junto al féretro, afligido
El deudo con dolor jime y suspira,
Él hunde el azadon, destroza y tira
Les restos de un cadáver carcomido.

Amigo y compañero de la muerte,
Habita en su morada de tristura
Y en la paz de las tumbas se divierte;
Y tal le torna condicion tan dura,
Que, si pudiese, cuando yazga inerte,
Cávára con desdén su sepultura.

VICTORINO ABENTE.



POEMAS EN MINIATURA.

ELLA, A UNO.

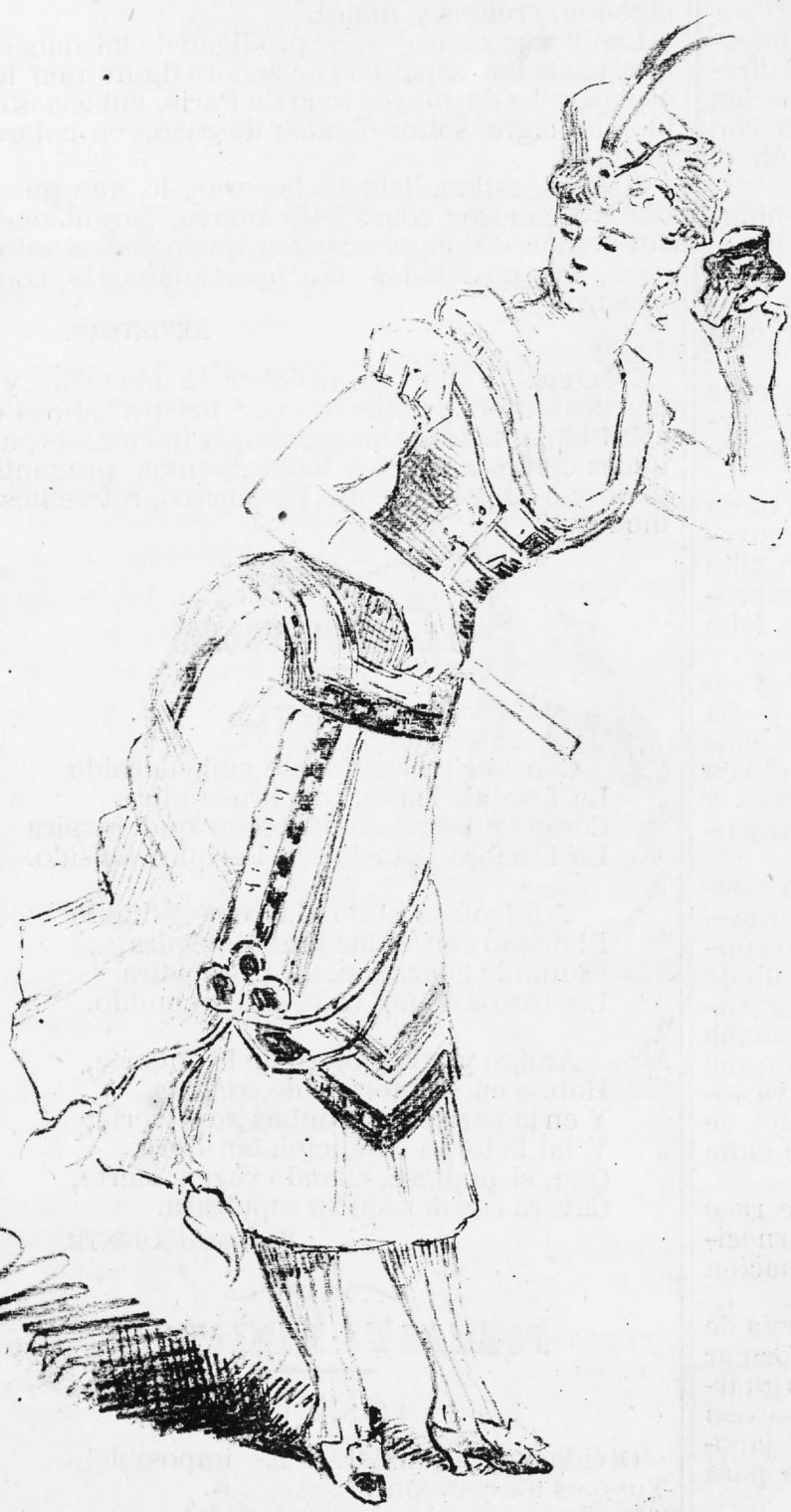
Olvidarte?... Jamás!... Es imposible!...
Tuyo es mi corazon! . . .
Tú vales para mí, mas que la vida!
¿Qué es vida sin amor?...

.

ELLA, A OTRO.

Aquello fué un capricho... una niñada!...
No tengas celos!... ¡No!...
¡Tú vales más que el otro!... (Ya lo creo!...
¡Este tiene un millon!...)

JACOBO SAN MARTIN.



Vendedora de unguentos.

(Composicion de Chatiniere.)



M.^{lle} **Dinelli** en la D

(Chatiniere)



Pescadora de Cancale.

(Composicion de M.^r Robin.)

CARA Y CRUZ.

Carmina, me das enojos
y me miras sin piedad;
mas no puede ser verdad
lo que me dicen tus ojos.

Porque siempre que los miro
deponiendo mis agravios,
suele temblar en tus lábios
la ténue voz de un suspiro.

Suspiro que en dulce calma
mi amor aumentó otras veces...
¡si es verdad que me aborreces
tambien lo bendice el alma!

Solo un recuerdo me inclina
tu suspiro á recoger...
¡las breves horas de ayer,
que no se olvidan, Carmina!...

Horas que sentí cruzar
entre ilusiones mas bellas,
bajo ese dosel de estrellas
que copia el soberbio mar.

Cuando el viento murmuraba
con dulce cantar sonoro,
y tus cabellos de oro
tranquilamente agitaba.

Aún queda de aquellos dias
un recuerdo á mis antojos,
¡qué azules eran tus ojos!
¡qué hermosa me parecías!

Y aun hoy que brillando vas
y amor tus desdenes creo,
repito cuando te veo:
¡Carmina, qué hermosa estás!

Por eso me dás enojos
y quieres mi empeño ser;
mas yo no puedo creer
Lo que me dicen tus ojos.

Porque siempre que los miro
Deponiendo mis agravios,
hay un suspiro en tus lábios
¡Y es de amor ese suspiro!

J. L. LEON Y MARIN.

Jaen—1866.

TRISTE RECUERDO.

Desperté una noche triste,
despavorido, agitado,
de un sueño horrible y pesado
que oprimió mi corazón.

Aun despierto, ver creía
mil fantasmas que vagaban
de mi en torno, y aumentaban
mi violenta agitacion.

Fué renaciendo en mi mente,
al fin, la apacible calma,
y poco á poco, á mi alma,
volvió el sosiego y la paz.

Ya no miraban mis ojos
aquellas apariciones
fantásticas, ilusiones
hijas de un sueño fugaz.

Solo ví sobre la mesa
la agotada lamparilla,
cuya llama apenas brilla
con incierto resplandor;
que la alimentaba, un tanto,
una blanca-mariposa,
que impaciente y revoltosa
giraba en su derredor.

Cuando próxima pasaba,
su rápido movimiento
hacia por un momento
su débil llama alumbrar.

Mas cuando la mariposa
volaba de ella distante;
se volvía en el instante
su fulgor á amortiguar.

En este sencillo cuadro,
una grande analogía
con tu existencia y la mia
en el momento advertí.

Pues tú, eres la mariposa;
yo, la luz ya casi muerta,
que solo abrillar acierta
alicientada por tí.

Aléjate, mariposa,
no vuelas de mi tan cerca,
porque cuanto se me acerca
perece y muerte me dá.

Si osada á tocarme llegas,
mi luz quedará extinguida;
pero al quitarme la vida
mi fuego te abrasará.

Vivir felices podemos
cuando próximos estamos;
pero si á unirnos llegamos,
pereceremos los dos.

Vuela siempre de mi entorno
dando á mi vida aliciente,
pero, al tocarme, detente,
no te aproximes por Dios.

.

Cuando así reflexionaba,

vió la mariposa bella
que apagó la luz y en ella
consumida pereció.

Tambien obstinada y ciega
mi mariposa adorada,
al morir por mi abrasada,
en tinieblas me dejó.

BENITO LOSADA.



JUNTO Á MI MADRE.

I.

Como los tristes cantares
Que guardan las densas brumas
En las nítidas espumas
que se rizan en los mares;

Como trémulo se mece
A los murmullos del viento
El morado pensamiento
Que entre las violetas crece:

Como va serpenteando
El arroyo que lo esmálta,
Y de peña en peña salta
Su puro cáliz besando,

Sentí que el alma al verter
Llanto de melancolía,
Tan solo en sueños veía
La imágen de una mujer.

II.

El sol que la mar alfombra
Declina en el horizonte;
Tiende á lo lejos el monte
Sus pabellones de sombra.

La tierra reposa en calma,
Plegan sus alas los vientos
Y hay vagos presentimientos
En el fondo de mi alma.

El pecho con triste afán
Hierva en ansiedad inquieta,
Y una lágrima indiscreta
Salta en chispas del volcan.

Y entre tan muda tristeza,
Entre sintiendo y llorando
Se va formando, formando
El fantasma en mi cabeza.

Mas luego aquella ilusion
Queda al fin desvanecida,
Como la nota perdida
De una lejana cancion.

Ella cruzó por mi ayer
Cual nube que flota en calma,
Y dejó impresa en mi alma
El alma de una mujer.

III.

Mas ¡ay! que en mi afán profundo
Cuando la tarde espiraba,
Ví aquel sér que se agitaba
Entre la tumba y el mundo.

Por eso siempre le veo
Cuando la tarde declina
Como una ilusion divina
Soñada por el deseo.

Pasa... y en extraños giros,
Calmando mi ardiente anhelo,
Remonta su raudo vuelo
Llevándose mis suspiros.

¡Amarga, triste ilusion
De una esperanza perdida!
¡Fúnebre sombra querida
Que duerme en mi corazón!

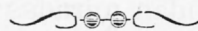
Tú vivirás al abrigo
Del amor que nos unía
De noche... en la tumba fría,
A todas horas... conmigo.

Por eso en mi frenesí
Te cuento, madre, mi anhelo,
Y pienso en cosas del cielo
Cuando pienso junto á tí.

Deja que el llanto al correr
Vierta sus perlas mejores...
¡Ellas cubrirán de flores
La tumba de una mujer.

J. L. LEON Y MARIN.

Madrid—1865.



IMITACION DE BECQUER.

A E.....

Hallarás en el mundo muchos séres,
que admirando tu gracia y tu beldad,
mil palabras de loco fanatismo
amantes te dirán.

Te dirán que la luz de tu mirada
la pasión en su pecho al inflamar,
en torrentes de lava abrasadora
hundiéndolos está.

Te dirán que sin calma, ni reposo,
viviendo mueren al mundo y á la paz;
te dirán que el pensar los has robado
y no pueden pensar.

Te dirán á tus plantas suplicantes,
que la vida les vuelvas por piedad,
que en tinieblas de celos y torturas
matándolos estás.

Te dirán que tu amor es paraíso
que ansioso anhela el esclavo de Satán...
Pero yo con mirarte ¡ingrata mía!
te digo mucho más.

VICENTE PLATÉL.

EL COLLAR DE LOLA.

Lolita, por la virgen!
¿quiéres matarme?
ponte un pañuelo al cuello,
tápate, tápate,
que hay ciertas cosas
que el alma dice al verlas
tócalas, tócalas.

Mas quisiera en los ojos
tener cien vendas;
que estar á cada instante
viéndolas, viéndolas,
porque dá grima
estar constantemente
mira que mira,

Ya saves á que aludo,
niña hechicera;
al collar que en tu cuello
vueltas y vueltas,
dá, de tal modo
que se pierde en tu seno
mórvido, mórvido.

Hay en él dos preciosas
nítidas perlas,
que demandan miradas
pérfidas, pérfidas:
y es necesario
ser, para no robarlas,
santo, muy santo.

Pero, por Dios, Lolita,
tápate un poco:
he visto dos corales
rojos, sí, rojos...
¿qué me detiene?
deja que te los robe...
nó; vete, vete.

Lolita, que hasta entónces
guardó silencio,
fijando en mi sus ojos
bellos, muy bellos,
me dijo:—¡Loco!
este collar es falso
tócalo, tócalo.

Estas que finas perlas
imaginabas,
son huecas, solo tienen
cáscara, cáscara;
y su hermosura,
despues que el brillo pierdan,
búscala, búscala.

Estos rojos corales
que has divisado,
se ponen con el uso
cárdenos, cárdenos,
y, andando el tiempo,
verás como se quedan
negros, muy negros.

Mudo quedé al oirla;
pero al instante
la dije:—Adios, Lolita.
lárgate, lárgate,
pues, bien mirado,
todo es así en el mundo
falso, muy falso.

El que ilusiones tenga
mientras es mozo,
y quiera destruirlas
pronto, muy pronto;
recordar debe
el collar de Lolita,
pegue ó no pegue.

BENITO LOSADA.

IMPRESA DE PUGA.—1882.

EL DIA DE FIESTA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

CORUÑA y PROVINCIAS.

Un mes..... 4 reales.
Tres meses..... 10 »

PORTUGAL:

Semestre..... 32 »
Un año..... 60 »

NÚMERO SUELTO, UN REAL.

Las suscripciones de Provincias no se admiten sino por trimestres remitiendo su importe á la redaccion y administracion de EL DIA DE FIESTA, Real 30, Coruña.

Para el mejor orden de la administracion: las suscripciones se pagarán adelantadas.

PRECIOS DE SUSCRICION.

EXTRANJERO.

Seis meses..... 10 francos.
Un año..... 18

AMERICA y FILIPINAS.

Seis meses..... 3 ps. fs.
Un año..... 50

Anuncios dos reales linea.